



# El Rostro Divino-Humanidad

---

## «Y escuchó mi clamor»

*Desde la gratitud a quienes han significado Esperanza en los abismos de nuestra vida...*

En el cariño de Jesús y Dalia, y en el recuerdo de un gran amigo, “Emmanuel”: “El Dios-con-nosotros”, El Dios de la *Esperanza*...

---

**Abstract:** The present text intends to deepen on the virtue of Hope understood from the beautiful and symbolic experience of the Hebrew lyric contained in Psalm 40, reassessing the theological elements that comprise this text and as well as a personal interpretation of it.

**Word Keys:** Psalm, Trust, Hope, Jesus.

**Resumen:** El presente texto tiene la intención de profundizar sobre la virtud de la Esperanza comprendida desde la experiencia bella y simbólica de la lírica hebrea contenida en el salmo 40, revalorando los elementos teológicos que comprenden este texto y así como una interpretación personal del mismo.

**Palabras Clave:** Salmo, Confianza, Esperanza, Jesús.

---

**E**l salmo es un “grito” antes de ser un texto; por consiguiente, al leer el salmo hay que encontrar el grito bajo lo que dice el texto, ejemplo: Sal 4,2 ; 40,2-3; 64,2 ; 102,2.19 ;108,2-5; 116,1. Donde ha sucedido algo imprevisto, y sorprendido por lo ocurrido, asombrado por lo inesperado, ¡alguien ha gritado! Es así que en Israel no se cuentan las cosas para agradar a los oyentes, se cuentan para atestiguar. No se pone por escrito un relato para enriquecer el repertorio o para componer una obra literaria, sino para enriquecer la memoria de la familia, de la tribu, el pueblo de Dios. Por lo tanto, para abordar un breve estudio al salmo 40, propongo las

siguientes partes para su comprensión: 1. ¿Qué es un salmo?, 2. Breve hermeútica del salmo 40, y 3. El salmo de la “Esperanza”.

### 1. ¿Qué es un Salmo?

La poesía bíblica no es ante todo un objeto estético, es decir, algo para deleitar y mucho menos para recrearse uno a sí mismo, sino un objeto *artesanal*, un instrumento para ayudar a la memoria, *para conservar la tradición de un pueblo*. Se conserva por escrito sólo para que otros puedan aprender a leer también lo que ellos les sucede, para que encuentren palabras con que expresar su propio grito, para que recen también ellos. De esta manera a aquél a quien nunca le pasa nada en la vida, o que deja que todo pase por su vida, siempre encontrará los salmos demasiado concretos y demasiado monótonos, y así nunca entrará en los poemas de los salmistas ni en sus cantos. Por lo tanto, sólo una persona viva, que es sensible ante el dolor, a su realidad, a todo lo que le rodea, podrá oír los gritos de alegría o de pena que lanzan otros seres vivos y podrá hacerlos suyos en las expresiones salmicas, orar desde el dolor y la alegría, regocijarse y lamentarse, pero siempre teniendo fija la mirada en el Dios de la Esperanza.

La forma literaria más eficaz para guardar la memoria de un acontecimiento, y permitir sobre todo su continuidad en el recuerdo, es el *poema*. No se trata tanto de escribir lo que pasó, sino de hacer que se sintonice con lo que pasó y permitir que se comulgue con la misma experiencia. Como todo instrumento, hay que tomarlo como es, como ha sido fabricado, con sus palabras seleccionadas y repetidas, con sus frases organizadas en un todo coherente y eficaz. Un punto importante para comprender el lenguaje sálmico es que el hebreo es una lengua concreta, una lengua de las cosas. De ordinario no utiliza palabras abstractas, pero sin que ello le impida expresar las cosas más profundas y más íntimas por medio de imágenes y de comparaciones (ej. Sal 68 y 69). Otra característica, es que la lengua hebrea trata también el tiempo de otra manera: no es muy sensible a la diferencia entre el pasado, el presente y el futuro, es como si se detuviera en el movimiento, y podemos preguntarnos entonces si una determinada acción se acaba o no se acaba; de ahí esa sensación instintiva de la

duración abierta al porvenir. Para la lengua hebrea el pasado no se borra jamás, y el futuro nunca está lejano, todo se mantiene en un presente que se resume y se renueva.

Por otra parte, la biblia hebrea llama a este libro de 150 salmos el “*Sefer tehilim*” (Libro de las alabanzas). La palabra *tehilla* (alabanza) sólo aparece en Sal 145; mientras que *mizmor* (salmo) 57 veces, y *shir* (cántico) 30 veces. Esta opción terminológica indica una deliberada voluntad de ver en todas estas plegarias, sea cual sea su contenido, una alabanza al Señor. Ahora bien, la biblia griega llama al libro “Salmos” (*psalmoi*) o “Salterio” (*psalterion*). Con estos títulos hace referencia a los instrumentos de cuerda (*psallo* significa templar una cuerda). Así pues, en la Biblia griega se subraya más bien el aspecto litúrgico. La palabra “salmo” estaría traduciendo sin duda la palabra “*mizmor*” (de la raíz “*zamar*”, tocar música).

En cada una de las etapas de su historia, Israel supo encontrar siempre en el recuerdo de su pasado el dinamismo de su porvenir. Para Israel, la historia no es una repetición más o menos cíclica de su pasado, sino el escenario de las intervenciones divinas continuamente renovadas, a las que siempre hay que aportar de nuevo una respuesta: aceptación o rebeldía. El diálogo entre Dios y su pueblo sólo puede hacerse en continuidad con los diálogos de ayer que son otras tantas experiencias de encuentros, tanto felices como desventurados. En este dinamismo de la tradición, cada uno de los acontecimientos de la historia bíblica pudo suscitar uno o varios poemas; y cuando el acontecimiento mantenía un valor siempre actual (éxodo, creación, monarquía...), sin duda no dejaba de provocar la inspiración de los poetas. Por esta razón, el Salterio, como cualquier otro libro de la Biblia, y quizá aún más que cualquier otro libro, se fue entretejiendo con la historia de su pueblo. Dos ejemplos fundamentales pueden ser el Éxodo y la monarquía.

La expresión sálmica brota del corazón, de las experiencias que día a día lo forman, lo dotan de sentido, de las angustias y fatigas, pero también de la alegría que brota de la gratitud por reconocer la acción salvadora de Dios en nuestra historia. Por lo tanto, en el siguiente apartado, propongo algunos datos al salmo 40, mismo donde el salmista es devorado por la angustia, se encuentra sumergido en la profundidad del fango del “no ser” pero desde ahí, el Señor le rescata, se inclina a sus gritos, los

escucha y lo conduce a alabarlo por su bondad, manifestando así que él es el Dios de la “espera”, pero no en un retardo o algo que prolongue más nuestra aflicción, sino que es el Dios de la Esperanza donde nuestra confianza en él es el único medio que nos hace palpar su bondad-misericordia (Jésed).

## 2. Breve Hermenéutica del Salmo 40

Entrando en materia, el **salmo 40** es famoso sobre todo por los v. 7-11, citados y comentados en la carta a los Hebreos. Ahora bien, su tema es una antítesis entre ofrecer sacrificio y hacer la voluntad de Dios. Esos versos están en medio de dos piezas difíciles de acoplar entre sí: una acción de gracias y una súplica. Es por ello que en la primera parte (2-4 o 2-6) se aprecia una acción de gracias bastante tradicional en el esquema y bastante original en la redacción. El orante da cuenta de su esperanza o expectación, su liberación, su canto de júbilo, la impresión producida en otros fieles, etc. En los versículos 5-6 podría ser el texto del canto mencionado, en el cual se sube la experiencia personal al enunciado general. En lo que respecta a la tercera parte (12-18) leemos una súplica bastante convencional en sus elementos, con alguna peculiaridad en la ordenación, es decir, con una serie de motivos literarios que son comunes a las partes anteriores. Por lo tanto, la coincidencia de motivos literarios está dada por los dos géneros afines: súplica de liberación y acción de gracias por la liberación<sup>1</sup>.

Esperar la ayuda de Dios no es fácil, sin embargo, el poeta reconoce cuatro beneficios por hacerlo:

1. *Dios lo sacó de la desesperación.*
2. *Colocó sus pies sobre peña.*
3. *Enderezó sus pasos.*
4. *Puso un cántico nuevo de alabanza en su boca.*

Son tres movimientos que se realizan en esta poesía sagrada:

- A) Una acción de gracias por el rescate (vv. 2-6).

---

<sup>1</sup> Cfr. SCHÖKEL, Luis Alonso & CARNITI, Cecilia. *Salmos*, T. I, Ed. Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 592.

- B) Una reflexión sobre el Sacrificio y la voluntad de Dios (vv.7-11).
- C) Una súplica de liberación (vv.12-18).

Los vv. 14-18 reaparecen con pocas modificaciones en el salmo 70. El primero y el tercer movimiento celebran el rescate por parte de Dios y piden lo mismo para el futuro. En cada uno, el poeta se refiere a su aflicción en términos generales: la fosa fatal, el fango cenagoso, desdichas me envuelven, los que intentan acabar conmigo, etc. El salmista proclama la grandeza de Dios, se regocija y publica su rescate (vv. 4-6.17). La petición y la consecuente acción de gracias por la liberación establecen una correspondencia entre el primero y el último movimiento<sup>2</sup>.

En el cantar del salmo se aprecia como el poeta esperaba en Dios y su lamento fue escuchado. Es así que esta tensión se plasma en las imágenes opuestas de sentirse atrapado en la fosa fatal o en el fango (v. 3) y erguirse sobre la roca. Al rescatarlo, Dios pone en su boca un cantico nuevo, que le permite vivir y alabar (vv. 2-4), lo que *causará maravilla en muchos e impulsará a confiar en Adonay*. Es por ello que el poeta señala esta intervención en favor del afligido en contraste de los ídolos que engañan. Por otra parte, en el segundo movimiento, es notable una gran correspondencia en que Dios no desea sacrificios y por otra, el poeta que se deleita en su voluntad. Con este fin e recurre a la palabra repetida que se traduce en la siguiente forma: *“No has querido sacrificio ni oblación; por el contrario, hacer tu voluntad... deseo”* (vv. 7.9.) y de fondo se percibe una gran amistad entre Dios y el poeta, ya que se teje en el “Deseo”, sentimiento que brota de lo más íntimo del corazón de quien es liberado de la aflicción, mientras que los enemigos *“desean” acabar conmigo* (v. 15) revelando un contraste de quienes no son amigos de Yahvé<sup>3</sup>.

El salmista inquieto afirma tener la tōrah en su interior (v. 9), es decir, no ha callado la justicia de Dios en su pecho (*corazón*, v. 11) y pide que Dios no le rehúse su *“ternura”* (la expresión hebrea *“rejem”*, que literalmente significa *“vientre”*, v. 12). Ahora bien, en todos estos conceptos aparece la petición: “Que Dios, que vive en su corazón,

---

<sup>2</sup> Cfr. SCHAEFER, Konrad. *Salmos, Cantar de los Cantares & Lamentaciones.*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 2006, p. 122.

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 122.

no le cierre lo más íntimo y vital de sí mismo”. Continúa el poeta cantando que carece de coraje o en un sentido más literario, de corazón (v.13), por lo que Dios debe intervenir, como única mención explícita de la aflicción. Al mismo tenor, el salmista justifica su suplica expresando: “No he ocultado tu *jésed* y tu verdad a la gran asamblea”, de modo que espera que estas virtudes le protejan siempre (vv.11-12).

Finalmente, el poeta reconoce y aprecia el valor de la liturgia, y con ella afirma la necesidad de intimidad con Dios (vv.7-9); es decir, al igual que los profetas, censura el sacrificio material, sordo e inauténtico. La liturgia es válida sólo en la medida en que expresa una íntima disposición, la ley “en mi interior” (v. 9). De este modo el lírico contrapone el sacrificio expiatorio por el pecado con la sincera obediencia a los mandamientos: “Debo hacer tu voluntad”. Es ahí en la obediencia donde el orante sacrifica su yo ante Dios. Es por esta razón que el poeta afirma su prontitud para realizar el sacrificio correcto, que es el del “yo” en lugar de sacrificios materiales. Por lo tanto, la disposición personal está escrita con una tinta indeleble en el corazón, ya que este hermoso sacrificio proviene de un deseo profundo, y es el sacrificio de la propia voluntad es más precioso y valioso, convirtiéndose en una liturgia agradable y deseable para Dios<sup>4</sup>.

### **3. El salmo de la Esperanza**

Ahora bien, después de una breve hermeútica de este salmo, considero oportuno comprender el salmo desde la virtud de la “Esperanza”, misma que es la que sostiene todo este andamiaje sálmico, ya que el poeta: 1. Espera y 2. Confía en Dios que lo salve para así ofrecerle una liturgia más viva, la del propio corazón. Es por ello que la “Esperanza”, al ser una de las virtudes teologales, y vista desde diversos matices se define como:

- Santo Tomás de Aquino:

---

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid.* p. 123.

«Virtud infusa que capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de conseguir la vida eterna y los medios, tanto sobrenaturales como naturales, necesarios para alcanzarla, apoyado en el auxilio omnipotente de Dios».

- La RAE la define con varias acepciones, si bien la que se refiere a la virtud cristiana es:

«En la doctrina cristiana, virtud teologal por la que se espera que Dios dé los bienes que ha prometido.»

- El Catecismo de la Iglesia Católica:

“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”.

Por lo tanto, la Esperanza es don que nos anima a confiar y a “esperar”, una espera que, a pesar de las propias contradicciones, se tiene la certeza de que Dios mira y escucha la aflicción. A decir sobre esto, el Obispo de Hipona, en sus comentarios a los salmos, en particular al salmo 39 (40) señala lo siguiente:

“Digamos, pues, las palabras de este salmo: Esperanzado he esperado al Señor. Esperanzado he esperado, no en cualquier hombre prometedor, que puede engañar y ser engañado; no en cualquier hombre consolador, que puede consumirse con su tristeza antes de reanimarme a mí. Que me consuele el hermano, cuando está triste conmigo; lamentémonos juntos, lloremos juntos, oremos juntos, esperemos juntos; ¿a quién, sino al Señor, que no retracta sus promesas, sino que las difiere? Las manifestará, claro que sí, las manifestará; ya son muchas las que ha manifestado; nada debemos temer de la lealtad de Dios, aunque todavía no hubiera manifestado nada. Podemos pensar que lo ha prometido todo y nada ha cumplido; pero si es un buen prometedor, también es un fiel cumplidor; tú límitate a ser un buen receptor, y aunque seas pequeño, débil, exige misericordia. ¿No ves cómo los corderos tiernos embisten con sus cabezas las ubres maternas para saciarse de leche? Esperanzado he esperado al Señor, dice. ¿Y él que hace? ¿Acaso se apartó de ti, o despreció al que lo esperaba, o tal vez no lo vio? No, de ninguna manera. ¿Entonces qué? Me miró y escuchó mi plegaria. Me miró y me escuchó. Así que tu esperanza no fue vana; puso sus ojos sobre ti, y a ti dirigió sus oídos. Sí, porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos escuchan sus plegarias. Y cuando obrabas mal, cuando blasfemabas, ¿él no lo veía?, ¿no lo oía? ¿Y dónde queda lo que dice ese mismo salmo: Pero ¿el rostro del Señor está sobre los que obran el mal? Mas ¿con qué fin? Para que se pierda de la tierra su memoria. Luego también cuando eras malo te miraba, pero no estaba atento a ti. Por lo tanto, a este que esperanzado espera al Señor, no le bastó con decir: Me miró. Me miró, es decir, mirándome me consoló para mi bien. ¿Qué es lo que atendía? Y escuchó mi plegaria”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> SAN AGUSTIN., Obras completas XIX, *Exposición del salmo 39*, Traducción: Miguel F. Lanero, o.s.a y Enrique Aguiarte Bendímez, o.a.r., T. II, Ed. bilingüe promovida por la Federación Agustiniiana Española, 2015, pp. 58-70.

Por consiguiente, la actitud de “Espera” que expresa San Agustín, recalca aún más la fidelidad de Dios, no es nuestra “espera” en la que se encuentra el mérito, sino es Dios que sigue sostenido en la fidelidad, atributo que lo define. Su lealtad trasciende, es incalculable, y en su misericordia sabe escuchar. Mira la aflicción de quien clama, de aquel que entre sus silenciosas lagrimas no puede soportar más la angustia, el dolor; comprende lo que hay en nuestra historia, todos los “enredos” que se han tejido, y desde su actitud fiel y leal saca del fango, de la tierra que no puede generar más vida o que entorpece nuestros pasos para así consolidarlos en tierra firme, en la roca.

No es casualidad que en las vivencias-experiencias del pueblo hebreo, esta actitud de “Espera” se haya desarrollado y sea un sentimiento tan profundo para narrarlo en su lírica sagrada, para atestiguar que el tiempo cuando se deposita en la confianza, se llega a la certeza de aquello tan anhelado. Por lo tanto, la *Esperanza* implica la expectativa de obtener lo que se desea, ya que la palabra hace referencia a un “cordón” o una “cuerda”, y viene de la raíz hebrea *kavah*, que significa: unir, recolectar, es decir, esperar algo unido con una cuerda. Esto nos da la idea de un objeto concreto, una cuerda tejida. Una cuerda no es solamente algo que vemos con nuestros ojos, sino que es algo que podemos agarrar con nuestras manos. En otras palabras, la Esperanza es algo real, a lo cual podemos agarrarnos. No es algo fuera de nuestro alcance, sino que va entretejida en nuestra alma, y es la cuerda que nos ayuda a sostenernos en realidades aún mayores.

¿Cuáles son los hilos de Esperanza que hoy sostienen tu vida?... hablamos de un mundo donde la “espera” no es una cualidad muy virtuosa y el constante devenir de la cultura post-moderna nos abrumba, y la idea de lo “desechable” domina nuestro ser-hacer. La “Esperanza” es la certeza de la posibilidad creadora, revitalizadora e innovadora en nuestra vida. Al respecto, ya la teología paulina discierne sobre la esperanza, y en Rm 5, 1-5 nos expresa como esta virtud no defrauda, sino que, al contrario, es la certeza del amor de Dios que habita en nuestros corazones. El texto lo expresa así:

*“Más aun nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y **la esperanza no defrauda**, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, qué el mismo nos ha dado”.*

Por lo tanto, el Don de la Esperanza es una realidad que nos ayuda a sostener nuestra vida en las manos de aquel que lo realiza todo en la dulzura de su amor. Es confianza plena y también es “Encuentro”, ya que la actitud de esperar es saber que algo se va a realizar y es ponerte en acción para ese “algo” o “alguien”, el cual, desde la motivación cristiana comprendemos que nuestra esperanza se alegra en saberse deseosa del encuentro con Jesús, tal como lo señala el Papa Francisco en una de sus homilías en Santa Marta:

“Vivir en esperanza es caminar hacia un premio, hacia la felicidad que no tenemos aquí pero que la tendremos allí, en el cielo. Es una virtud difícil de entender. Es una virtud humilde, muy humilde. Es una virtud que nunca decepciona: si tú esperas, nunca serás decepcionado. Nunca, nunca. La esperanza “también es una virtud concreta”, señaló. Pero, ¿cómo puede ser concreta si yo no conozco el cielo o aquello que me espera?, planteó el Santo Padre. Esa herencia nuestra que es la esperanza hacia algo..., es un encuentro. Jesús siempre subraya esta parte de la esperanza, ese mantenerse en espera..., encontrar”.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

En suma, la virtud de la Esperanza nos ayuda a comprender que la vida es una constante “espera” en Dios. Actitud que no siempre es fácil de asimilar ante la adversidad y desalientos de la vida. Es por ello que debemos revalorar la experiencia de nuestra fe que nutre la actitud-virtud de la Esperanza. Ser optimistas y conscientes de que *no todo esta perdido*. El salmo 40 precisamente proclama la grandeza de la Esperanza suspendida en los abismos más profundos de la existencia humana, pero solo así es palpable la actitud bondadosa-misericordiosa del Dios que es fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones tal lo recita la lírica de los salmos.

Por lo tanto, te invito apreciable lector que no pierdas el ánimo y la fe, que descubras esa esperanza que en lo más profundo de la oscuridad poco a poco se

enciende. No es fruto de la casualidad que yo escriba y tú me leas, ambos necesitamos reanimarnos en la esperanza, en confiar en la lealtad de Dios que es el único que nos conduce por caminos seguros, y aun en los más tenebrosos como el salmista lo expresa en el salmo 23: “ningún mal temo por que tú estás conmigo”, se proclama su presencia siempre restauradora y sanadora en nuestras vidas.

Solo en Jesús, Hijo de Dios comprendemos la “Esperanza” con rostro y corazón, el significado esta virtud en tantos que fueron curados, mirados e incluidos por Él en la predicación del Reino. Ahora Él vuelve a mirar en nuestros propios abismos y aguas pantanosas, él está ahí para darnos la mano como a Pedro en medio del mar, signo del mal, representación del miedo que nos hunde y atormenta, pero que con su sola presencia nos hace caminar sobre las aguas. Recordemos tantos signos milagrosos que realizo para demostrar que la esperanza vale la pena, recuerda a un ciego de nacimiento que espero muchos años para que cuando recobrarla la vista inmediatamente se encontrara con aquel que es luz y esperanza en nuestra historia. La espera, valió la pena.

¡No te canses de confiar!...

¡No te canses de Esperar!...

*“y se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor”*

*Sal 40*